

Introducción Editorial

EL NUEVO MAPA ECONOMICO REGIONAL DE ESPAÑA

Desde que inició su andadura, en 1980, PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA ha tratado de contribuir a clarificar los problemas con los que se enfrenta la economía española actual. Los sucesivos números publicados hasta ahora han intentado cubrir desde los aspectos más generales hasta los más concretos. Las causas y efectos de la crisis, los problemas del sector agrario, la crisis industrial, el futuro de la minería, el déficit público, el desarrollo de los sindicatos y las relaciones laborales, la emigración, las propuestas sobre políticas de ajuste y los efectos de las políticas aplicadas en España, las ideas económicas de nuestra época, el sistema fiscal y la evolución de la deuda pública son, entre otros, algunos de los temas que la Revista ha desarrollado en sendos números, convocando para la realización de dicha tarea a los mejores especialistas nacionales y buscando también, siempre que fue posible, la colaboración de numerosos economistas de gran prestigio a nivel internacional.

UN RETO PENDIENTE

Por supuesto que no nos sentimos totalmente satisfechos con la tarea realizada. Desde dentro se perciben, quizás incluso con mayor claridad, los defectos y limitaciones de los distintos números ya editados. Además, los temas sobre los que todavía no ha sido posible preparar una aportación suficientemente sólida y digna de ser publicada son todavía muy numerosos. De ahí que esas mismas tareas pendientes, y el deseo de contribuir eficazmente a elevar el nivel de conocimiento de la realidad económica española, se hayan convertido en factores de impulso antes que en elementos de freno.

La preocupación del Consejo de Redacción por los problemas regionales de nuestro país ha estado presente desde el primer número. El cauce que en aquel momento se consideró más adecuado para satisfacer esta preocupación fue incluir en cada número de PAPELES una sección destinada a analizar los problemas económicos de las comunidades autónomas. Algo más tarde, esta idea germinó y dio paso a una colección con vida propia —*Economía de las Comunidades Autónomas*— que periódicamente aporta un análisis, lo más amplio y completo posible, sobre la situación, problemas y perspectivas de futuro de las distintas regiones españolas. Andalucía, Galicia, la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha han sido ya objeto de sendos números monográficos dentro de dicha colección, y en estos momentos están en preparación los correspondientes a Navarra y Murcia.

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA tenía, sin embargo, un reto pendiente desde hace algún tiempo: preparar un número monográfico en el que, desde una óptica global, se aportasen nuevos datos y análisis sobre los cambios que España ha experimentado desde el punto de vista regional a partir del inicio de la crisis. Ese reto tiene hoy una doble respuesta en este número, dedicado a estudiar —como indica su título— los *hechos y tendencias* regionales de la economía española, y en el que le sigue —que publicamos simultáneamente—, donde se aporta un amplio conjunto de trabajos que revisan las *ideas* y las *políticas* que pueden aplicarse para resolver, o cuando menos paliar, los problemas que están hoy planteados en el terreno regional.

La preparación de ambos números ha cubierto un largo período, en cuyo transcurso se han desarrollado varias investigaciones que han permitido disponer de una base bien documentada y con nuevos datos sobre las tendencias demográficas —antes y después de la crisis—, los movimientos migratorios, la evolución de la producción y los cambios sectoriales, los problemas del mercado de trabajo a escala regional y sus expectativas de futuro, el movimiento industrial y los factores de localización de nuevas empresas, el impacto de la PAC (política agraria común) y la distribución de recursos entre el Estado y las comunidades autónomas. Las conclusiones más relevantes de este conjunto de investigaciones son las que aparecen recogidas en los artículos sobre los temas citados que se han incluido en este número.

Además de lo anterior, la Revista había solicitado hace varios meses un conjunto de colaboraciones a expertos e investigadores españoles que estaban ya trabajando en algunos temas que era imprescindible examinar en los números monográficos en preparación. Estas demandas incluyeron, asimismo, a una serie de especialistas extranjeros bien conocidos en el ámbito de los estudios regionales, cuyas excelentes colaboraciones han podido incorporarse también a los dos números que ahora salen a la luz, cuyo objetivo último es aportar datos e ideas que enriquezcan y eleven el tono de los debates sobre uno de los temas más importantes de la sociedad española actual: los desequilibrios regionales o, mejor aún, los distintos «problemas» regionales que hoy existen en nuestro país y las nuevas tendencias del mapa económico español.

EL NUEVO MAPA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

La «década del desarrollo» comportó una serie de cambios desde el punto de vista regional. El primero, y quizás el más importante, fue una *mayor concentración* de la producción, de la población y del empleo en unas pocas regiones, mientras otras —obviamente— perdían posiciones dentro del conjunto.

Los datos son, en este sentido, inapelables. Entre 1960 y 1973, Madrid aumentó en más de tres puntos su participación en la población total nacional, así como en el número de empleos y en su contribución a la producción total del país. Cataluña, liderada a estos efectos por el singular peso de Barcelona, incrementó también su participación en la población (2,6 puntos), en el empleo (3 puntos) y en el valor añadido generado (1,3

puntos). Y, aunque en proporción algo más baja, el País Vasco también siguió idéntico camino, con ganancias mayores en población y en volumen de empleo que en términos de producción.

El revés de la trama lo escribieron, como es bien sabido, todas aquellas regiones que durante dicho período vieron emigrar a una parte importante de sus habitantes y que, aunque progresaron en términos de producción y de empleo, no pudieron evitar una clara pérdida de posiciones a nivel nacional. Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura, Galicia, Murcia, Asturias, e incluso Cantabria y La Rioja, se alinean entre las comunidades que aparecen como perdedoras, siempre en términos relativos.

El mapa regional resultante, por sabido, casi se llegó a convertir en tópico. La *dicotomía regiones ricas/regiones pobres* parecía cada vez más acentuada, aunque el propio desplazamiento de una parte de la población desde las áreas más atrasadas hacia las económicamente más dinámicas diera como resultado una progresiva aproximación de las rentas por habitante de las distintas regiones.

A partir de 1973 las cosas han empezado a cambiar. Evidentemente, esto no significa que el *sentido* de dicho cambio sea tal que permita «reequilibrar» la situación, ni desandar el camino recorrido con anterioridad. Lo que realmente ha ocurrido en los últimos años —como ponen claramente de relieve los artículos de **Juan Ramón Cuadrado** y de **Julio Alcaide**— es que el mapa económico regional de España ha acusado los duros efectos de la crisis económica, al tiempo que está mostrando que no todas las regiones tienen ya la misma capacidad dinámica de la etapa anterior.

Si algo puede afirmarse con carácter general, es que la crisis ha dejado sentir su impacto en *todas* las regiones españolas, cualquiera que fuese su calificación anterior, desde las más atrasadas hasta las más industrializadas y dinámicas. Sin embargo, un análisis más detenido del problema conduce rápidamente a dos conclusiones importantes. La primera es que los efectos regionales de la crisis han sido bastante *desiguales en su intensidad* y, sobre todo, muy *distintos en cuanto a sus consecuencias*. La segunda, directamente ligada —como es lógico— a la anterior, es que el *mapa económico regional* de España está experimentando una serie de cambios que permiten afirmar que los ejes y centro de crecimiento actuales sólo coinciden parcialmente con los que dominaban en la etapa anterior.

En definitiva, lo que ha ocurrido son varios hechos importantes:

1.º Durante la crisis (1973-85) se ha detenido el *proceso de concentración* de la producción, la población y el empleo que antes se estaba produciendo. Sólo Madrid ha continuado su avance en estos tres frentes, aunque con menor intensidad que en la fase anterior.

2.º A partir de la crisis, las *tasas de crecimiento* de las distintas regiones han sido mucho más bajas, pero, asimismo, *mucho más dispares* que en la etapa precedente. Los crecimientos más altos los han conseguido los dos archipiélagos, Madrid, la Comunidad Valenciana, Murcia, Galicia y La Rioja. Sin embargo, cuando se analizan los datos a nivel provincial, surgen

diferencias bastante importantes dentro de las distintas regiones, que reflejan con mayor claridad las tendencias dominantes en esta nueva fase histórica.

3.º Se han detenido los *movimientos migratorios* o, en todo caso, han quedado circunscritos —como ponen de relieve los trabajos de **Alfonso García Barbancho** y **Manuel Delgado**, y el que aporta el equipo coordinado por el profesor **Manuel Ferrer**— a la propia región o a simples movimientos de carácter intraprovincial e intracomarcal.

4.º Estos cambios en el comportamiento de la población, y los ya citados en cuanto a la producción, han hecho que se detenga también el proceso de aproximación o de *convergencia en términos de rentas regionales por habitante*.

Globalmente considerada, la situación no ha empeorado; las cosas están, en todo caso, como ya estaban antes de producirse la crisis. Pero, al mismo tiempo, entre 1973 y 1985 la ordenación provincial de acuerdo con la renta por habitante ha sufrido cambios muy importantes. Baste señalar que Vizcaya ocupaba en 1985 el puesto número quince, cuando en 1973 ocupaba el cuarto, y que Guipúzcoa, Asturias y Cantabria, entre otras, han perdido también bastantes posiciones en la jerarquía provincial, al tiempo que otras provincias —como Gerona, Tarragona, Zaragoza, La Rioja, Valencia y Alicante, por ejemplo— han ascendido a puestos más destacados.

5.º En el bienio de crecimiento económico 1986-1987, resurge el proceso de concentración del producto que se había registrado antes de la crisis económica. Baleares, Madrid, Comunidad Valenciana, Aragón, Navarra y Cataluña, comunidades autónomas que presentan un nivel de desarrollo superior a la media española, registran las más altas tasas de crecimiento en el bienio.

Por el contrario, regiones deprimidas, como Extremadura, las dos Castillas y Galicia, ocupan posiciones menos crecientes a las que se unen Cantabria, Asturias y el País Vasco, comunidades que figuran todavía entre las más desarrolladas, pero que resultaron muy afectadas por la crisis económica.

6.º El análisis de las inversiones industriales realizadas en los últimos años, particularmente las relativas a *nuevas industrias*, confirma que se están produciendo cambios en la orientación espacial de las mismas. Madrid, una buena parte de la costa mediterránea, desde Gerona hasta Alicante con extensión hacia Murcia, y el Valle del Ebro, con especial intensidad en el caso de Zaragoza, han absorbido de forma muy significativa dichas inversiones que, por contra, se producen con notable escasez en el resto, incluyendo algunos núcleos y zonas que siempre figuraron en primeras posiciones en los sesenta.

Sin entrar en otros detalles, que pueden encontrarse en los artículos incluidos en éste número, lo que se deduce de un estudio conjunto de los indicadores por provincias, correspondientes al período que discurre entre 1973 y 1987, es que las zonas o ejes más dinámicos del país son ahora:

- *El arco costero mediterráneo*, desde Gerona hasta Murcia, con una prolongación más discontinua hasta Almería y Málaga.

- *El Valle del Ebro*, desde Tarragona hasta Navarra y La Rioja, con extensión hacia Alava.
- *Madrid*, que ha ido recuperando con rapidez su pulso, a pesar del impacto de la crisis.
- *Baleares y Canarias*, por razones distintas del resto, vinculadas, sobre todo, a las actividades turísticas.

Por contra, la crisis ha impulsado el declive de toda una amplia zona que podría identificarse con la *cornisa cantábrica*, incluyendo desde el norte de La Coruña hasta Guipúzcoa.

Una contemplación gráfica y expresiva de los hechos, que revela el comportamiento regional en el último cuarto de siglo, puede realizarla el lector en el desplegable que acompaña a esta introducción editorial.

Las ideas y puntos que acabamos de exponer constituyen, evidentemente, una simplificación. La realidad es bastante más compleja, y su interpretación obliga a establecer numerosas matizaciones. Hay, además, varias cuestiones importantes a las que no hemos hecho siquiera referencia, como el tema del empleo, las diferencias regionales de acuerdo con determinados indicadores de bienestar social, el posible impacto regional de la integración de España en la CEE desde el punto de vista agrario e industrial, o el comportamiento de los servicios y su distribución espacial.

Los artículos que se incluyen en este número 34 de nuestra Revista intentan cubrir toda esta amplia problemática, y su disposición dentro del sumario sigue una lógica que parece interesante exponer brevemente.

La *primera sección* del número se dirige a presentar, desde una perspectiva general, la evolución de las disparidades interregionales en España. El punto de partida es, sin embargo, un examen de la evolución reciente del problema dentro de la CEE, que se realiza en el trabajo firmado por **Leo Kowalski**, un conocido experto que, desde hace años, ocupa un puesto de la máxima responsabilidad en la D.G. XVI, de la Comisión de las Comunidades Europeas. Los artículos de **J. R. Cuadrado** y **J. Alcaide** ofrecen dos puntos de vista complementarios sobre la evolución de las regiones españolas. Además del análisis que realizan, ambos trabajos aportan una amplia información estadística, que suministra pleno apoyo a sus conclusiones.

Desde una óptica distinta, pero necesaria para obtener una panorámica bien equilibrada de las diferencias regionales, **Andrés Sanz** y **Manuel Terán** realizan una síntesis de un trabajo de investigación, en el que han tratado de ordenar y homogeneizar la información disponible que nos mide distintos elementos indicadores del bienestar social por regiones y/o por provincias.

Tres artículos, relativos a otros tantos ejemplos del comportamiento de algunas regiones singulares, cierran esta sección. **Carmen Marcos** analiza e interpreta los datos disponibles sobre la caída y recuperación de Madrid. **Aurelio Martínez Estévez**, **José Antonio Martínez Serrano** y **Ernest Reig** estudian la singularidad del caso valenciano, una comunidad situada en el

LOS TEMAS OBJETO DE ESTUDIO

centro del arco mediterráneo al que antes hemos hecho referencia, y que, aunque tiene problemas importantes —como señalan estos autores—, está siguiendo una trayectoria claramente expansiva e innovadora. Por último, **Jaime del Castillo** y **Juan A. Rivas** aportan un análisis de las causas que explican el declive de la macro-región que constituye la cornisa cantábrica. Los datos actuales son sólo, en este caso, un reflejo parcial de la situación, que requiere ser interpretada a la luz de la evolución que se inició hace bastantes años, antes incluso de la irrupción de la crisis.

Los problemas demográficos y del empleo se analizan en la *segunda sección* del número. **J. Van Haselen**, del Instituto de Economía de Holanda, aporta un artículo que es una síntesis de un extenso y detallado análisis de los problemas demográficos de la CEE, incluyendo a España. Sus ideas, que sirven de algún modo como pórtico, se ven reflejadas y desarrolladas para el caso español mediante el artículo de **M. Ferrer, P. Guerra, J. J. Calvo y M. P. López**, producto de una excelente investigación sobre los cambios en el sistema español de ciudades y otros asentamientos, incluyendo el análisis de los últimos datos del padrón municipal de 1986. **A. G. Barbancho** y **M. Delgado** realizaron para este número un interesante trabajo sobre los cambios que se advierten en las corrientes migratorias a partir del inicio de la crisis, que figuran asimismo en esta sección.

El profesor **Alfonso García Barbancho**, cuyos trabajos sobre las migraciones en España fueron pioneros y constituyen un legado inapreciable para cualquier estudioso de la economía española, falleció el pasado 21 de enero, tras una larga enfermedad. Este artículo constituye, pues, probablemente, el último de los trabajos por él realizados, en este caso en colaboración con el profesor y discípulo suyo **Manuel Delgado**. El consejo de Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA desea que su publicación sea, ante todo, un sentido homenaje a la labor de un hombre honesto y querido, que trabajó y se entregó generosamente como profesor e investigador durante toda su vida, y que, gracias a ello, nos deja en herencia una excelente y extensa obra, y un amplio conjunto de discípulos que hoy son ya profesores en varias universidades españolas. Descanse en paz.

Los artículos de **María Teresa Giráldez** y **Teresa Gómez**, por una parte, y de **Juan de Dios Muro**, por otra, clarifican un tema importante: la génesis del desempleo, el distinto comportamiento de las regiones españolas y las expectativas de futuro de cada una de ellas, en función de las respectivas pirámides de población y de la capacidad de creación de empleo que muestran las estructuras productivas de cada comunidad autónoma. Los resultados que aporta el trabajo de **J. Muro** son, en este sentido, una primicia, y su metodología tiene un gran interés.

La *tercera y última sección* de este número está dedicada a los análisis de carácter sectorial, siempre bajo la óptica regional. **Luis Ruiz-Maya** y **Javier Martín Pliego** han estudiado la transformación del sector agrario español desde el punto de vista técnico-productivo, tratando de establecer los cambios que las distintas regiones han experimentado desde 1960 hasta el presente, aunque con especial énfasis en la última década. Sus conclusiones se complementan con el artículo de **José María Sumpsi** y **Carlos Tió**, pro-

ducto de una investigación mucho más amplia que expone las consecuencias regionales de la PAC.

Joaquín Aurioles ha estudiado el tema del movimiento industrial, con especial atención a la orientación geográfica de las inversiones en industrias —sean nuevas o ampliaciones—, con unos resultados que confirman las apreciaciones en torno a los grandes ejes de crecimiento de la España actual, a los que antes se ha hecho referencia. **Elena Giráldez** completa y amplía la aportación anterior, al profundizar en las tendencias de localización en España de las industrias de tecnología más avanzada, siguiendo la clasificación convencional en este tipo de estudios. Y, por último, **Gonzalo Sáenz de Buruaga** sintetiza, en un interesante trabajo, las conclusiones de un estudio, dirigido por él y realizado por un amplio equipo, sobre los efectos de la adhesión de España y Portugal a la CEE en la industria, a escala regional.

Cierra el número un artículo de **Clemente del Río** en torno a la dinámica de las actividades de servicios. Si algún sector es en España mal conocido es el de los servicios. Sin embargo, aporta un 58,5 por 100 del PIB y supone un 52,3 por 100 del empleo. En el artículo de **Clemente del Río** se estudian las diferencias que existen a nivel regional y la dinamicidad del sector, con unos resultados que reflejan la diversa composición de las actividades terciarias por regiones y sus consecuencias desde el punto de vista del crecimiento regional. El artículo abre, además, un interesante frente para futuros investigadores.

Aunque varios de los artículos incluidos en este número incorporan algunos comentarios y referencias en torno a las posibles políticas que cabría aplicar para resolver los problemas detectados, la mayor parte de ellos han preferido no traspasar la línea que limita el *análisis de los hechos* para internarse en el terreno, siempre más escurridizo, de las *propuestas para la acción*, donde el abanico de posibilidades aparece vinculado no sólo a las conclusiones y prescripciones de carácter científico y técnico, sino a las preferencias y juicios de valor que cada autor desee defender o propugnar.

Sin embargo, la importancia de los problemas regionales que hoy existen en nuestro país, y la gran sensibilidad política y social que existe en torno a ellos en estos momentos, demandaban algo más que una constatación de los *hechos y tendencias* dominantes. De ahí arrancó la preparación de un segundo número monográfico de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA dedicado también a los problemas regionales, pero centrado en la exploración de las *ideas y las políticas* que se están poniendo en práctica en otros países y en España para aminorar la gravedad de las desigualdades regionales y, sobre todo, para contribuir a desarrollar las posibilidades potenciales de crecimiento de las distintas regiones.

El número 35 de PAPELES, cuya aparición se produce simultáneamente con éste, dedica todo su contenido al análisis de las ideas, las políticas, y los

DE LOS HECHOS Y TENDENCIAS A LAS POSIBLES POLÍTICAS

instrumentos que actualmente están desarrollándose en los principales países de nuestro entorno y, naturalmente, también en España. Aunque el tema es de una amplitud que excede claramente a las posibilidades del sumario de un número monográfico, los artículos allí seleccionados cubren un conjunto muy amplio de cuestiones y pueden constituir el necesario contrapunto a los artículos que en este número nos han colocado frente a la realidad de los hechos.